

UN AÑO IMPORTANTE

Apertura, dictadura, negociación, oposición, detención, ilegal, comisión, tolerada, suspendida, consell, crisis, asamblea, movilización, bunker, ultra, libertades, sin exclusiones, amnistía, estatut..., han sido, entre otras, las palabras más usadas a lo largo de este año que vamos a finalizar. Aunque, para ser sinceros, la palma se la han llevado las siglas: C.D.C., P.S.C., U.D.C., E.R.C., A.C.C., P.S.U.C., P.T.E., CC.OO., U.S.O... Pero aquí, y que perdonen los olvidados, pero es que todo tiene un límite.

Menuda proliferación la que hubo también al principio de año con las charlas políticas, los ciclos, las terceras vías..., y aquellas escurrizadas formulaciones de los conferenciantes: «si estuviera en Francia votaría socialista», «no me importaría sentarme al lado de Berlinguer»..., que han desembocado hoy en el «Guanyem la Llibertat» míting del P.S.C., «Per una Catalunya vàlida per tothom» míting de C.D.C..., o más llanamente: míting feminista, presentación de Comisiones Obreras, voto de la Asamblea... Y para que les voy a seguir contando que no sepan o vean... en un año, a fuerza de sangre, sudor y lágrimas, se ha pasado de las más oscuras catacumbas para todo lo que tuviera relación con las cuestiones políticas o sociales, a la plena luz y taquígrafos para los partidos políticos, centrales sindicales, asociaciones..., y todo lo que cueza. En el Vallés mismo, y a través de las páginas de «La Veu», cada semana van desfilando, con nombre y apellidos, los representantes de los partidos políticos en la comarca.

Para Catalunya este, también, ha sido un año importante. De las contadas clases de catalán impartidas por profesores con subvención privada, de la persecución, del «hable en castellano que no le entiendo», del encierro en cenáculos, de la «cultureta»..., hemos pasado al reconocimiento general de la cultura catalana, a las movilizaciones de primavera por «L'Amnistia, la Llibertat i l'Estatut d'Autonomia», a la Diada Nacional en Sant Boi, a un periódico en catalán: «Avui», a la promesa de la cooficialidad, al Palau de la Generalitat, y a la aparición de un sinnúmero de catalanistas de toda la vida» que da pavor. La llamada labor del Inniu Cultural, iniciativas como el Congrés de Cultura Catalana, y la tarea anónima de esta legión de Setmanes de Cultura Catalana y entidades locales: sardanistes, asociaciones de vecinos, excursionistas..., han sido los motores de esta transformación. Ante la que nada han podido, las maniobras «lerrouxistas» tendentes a enfrenar a los antiguos y a los nuevos catalanes.

Quedan aún muchos combates por librar

pero es evidente que en este último año se ha dado un paso de gigante en el camino hacia la plena normalización democrática. Normalización, esta podría ser la palabra para estos trescientos sesenta y cinco días. Avance en la normalización de la vida pública y el restablecimiento de los derechos de reunión, asociación, manifestación, expresión, sindicación... Normalización que exige un paso previo: la formulación de la Amnistía total, que sirva para cerrar definitivamente estos cuarenta años, y que signifique un salto pacífico a la democracia. Avances en la normalización para las diferentes nacionalidades y pueblos que conforman el estado español. En definitiva normalización para un país que pide, a grito pelado, ser el amo de sus propios destinos.

Por contra este ha sido el año negro para los que pretendían seguir manteniendo al pueblo

en un estado de incubación permanente sin que llegara nunca el momento de soltarse de la mano. Este ha sido el año negro del bunker. En poco más de un año desde la muerte de Franco el bunker ha visto como pasaba de ser el eje de la vida política española a obtener un ráquitico 2'4 por ciento de adhesiones en el referéndum. Los reveses empezaron ya con la dimisión de Arias en julio, después vendrían los ceses, y amago de procesamiento, para De Santiago e Ini esta, y el nombramiento de Gutierrez Mellado, a esto le seguiría la derrota en las Cortes, el fracaso del 20-N y por último el medio millón escaso de votos negativos alcanzados e el referéndum. Claro que hay que anotar en su descargo que hay mucho traidor infiltrado que se dedica a desatar lo atado. Pero: ¿no serán muchos treinta y cinco millones de traidores?

Marcel Planellas

SINTETIZANDO

A los gritos de «la calle es mía», «Camacho es mi prisionero particular», o «la responsabilidad de lo sucedido en Montejurra la asumo yo», el señor Fraga conjuraba a la oposición. Eran los primeros meses del año.

Las acciones y movilizaciones pacíficas como las ocupaciones democráticas, durante dos domingos, de las calles de Barcelona, respondiendo al llamamiento de l'Assemblea de Catalunya, hicieron caer al tandem Arias-Fraga.

Con la llegada del gobierno Suarez, que fue bautizado por algunos como gobierno de P.N.N., llegó el verano, con él, la Marxa de la Llibertat que recorrió todas las tierras de los Païssos Catalans siendo víctima de una insistente y pertinaz persecución. La columna Tramuntana atravesó el Vallès Oriental, de La Garriga a Caldes, produciéndose a su paso actos, recitales, fiestas, etc...

El once de septiembre de este año ha sido la primera vez, en estos últimos cuarenta años, que los catalanes hemos podido celebrar abiertamente nuestra Diada Nacional. Colgando las senyeras en nuestros balcones, yendo a Sant Boi, o asistiendo a los numerosos actos que, como en Granollers y en Mollet..., se celebraron por toda Catalunya.

Nuevamente l'Assemblea, el 7 de noviembre, vuelve a convocar a todo el pueblo catalán para celebrar su quinto aniversario. Prohibiciones de actos pero, finalmente, en Granollers consigue presentarse l'Assemblea.

La jornada de lucha convocada por la C.O.S. es otra fecha clave de la movilización popular. Esta vez es la clase obrera la que llama al pueblo para que se manifieste en contra de las medidas económicas del gobierno. En la comarca, que ya se había hecho el debut con el convenio del «petit metall», se registra un alto índice de paro en la zona sur — Montmeló, Montornés, Martorelles, Mollet —.

El referéndum junto con la campaña «per nadal tots a casa» han sido los últimos jalones de este año. L'Assemblea realizó acto abstencionistas en Granollers y Mollet. Y en la parroquia de Sant Esteve un grupo de objetores han decidido encerrarse estas Navidades en demanda de una amnistía total.